

PARA SIEMPRE O MIENTRAS DURE

Colección
«Desarrollo personal»

Chiara D'Urbano

Para siempre o mientras dure

Procesos psicológicos del camino vocacional
en la vida consagrada



Ciudad Nueva

1ª edición: septiembre 2023

Título original:

*Per sempre o finché dura. Processi psicologici
del cammino sacerdotale e di vita in comune*

© 2018, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.edizionicittanuova.it

Traducción: *Lorena Clara Klappenbach*

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-562-5
Depósito legal: M-28.548-2023

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Afanías Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

*A papá,
hombre de corazón y de fe,
e intelectual de otros tiempos*

Prólogo

Mi experiencia como vicario episcopal para la vida consagrada en la diócesis de Roma, recientemente iniciada, me está poniendo en contacto con hombres y mujeres –superiores, formadores, jóvenes en camino de distintas nacionalidades– que quieren dar a conocer su experiencia de vida y en muchos casos compartir las dificultades con las que se encuentran en la vida en común: la atención a los que ya son mayores, la dolorosa experiencia de tener que cerrar casas, las tensiones entre culturas diferentes, la relación entre los responsables y las nuevas generaciones, momentos de crisis personal, la gestión económica. Es un servicio laborioso, pero también muy enriquecedor, porque me ofrece modos de acercarme cada vez mejor a la situación de las comunidades, tanto de las que ya tienen una larga tradición a sus espaldas como de las que se han formado más recientemente.

Este encargo, junto con la experiencia personal que ha madurado gracias a la amistad, el aprecio y la colaboración con distintas instituciones y comunidades –al haber sido párroco en Roma durante muchos años–, han reforzado mi convicción de que para consagrarse al Señor hacen falta personas especialmente equilibradas desde un punto

de vista humano, capaces de cultivar relaciones auténticas, profundas; en pocas palabras, de personas sanas.

En realidad, al conocer de cerca las casas religiosas y a quienes tienen el encargo de garantizar que tengan una armonía interna, cada vez me doy más cuenta de que para vivir en comunidad con el compromiso de abrazar los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, se requieren hombres y mujeres con auténtico sentido común, positivos, optimistas; y para ello es necesario procurar un discernimiento competente mediante formadores que sepan distinguir las dificultades superables de aquellas que indican más bien una falta de aptitudes humanas.

La nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, por citar el documento más reciente sobre la vocación presbiteral, firmada por el Card. Stella en 2016, requiere que «cada formador sea competente y esté dotado de los recursos humanos, espirituales, pastorales y profesionales necesarios. Por tanto, se espera de aquellos que son destinados a la formación, una preparación específica y una generosa dedicación a tan importante responsabilidad» (n. 49). Y más adelante subraya que la llamada divina interpela y compromete al ser humano «concreto», que está llamado, para este fin, a desarrollar su personalidad con vistas a un auténtico ejercicio del ministerio presbiteral (n. 93).

Acogiendo no solo el entusiasmo, sin también el esfuerzo de muchas personas consagradas, me doy cuenta además de que, en cualquier caso, no basta con una formación inicial previa al ingreso o que se limite a los primeros años de camino, porque las dificultades pueden

sobrevenir también más adelante, por una experiencia difícil que uno ha vivido, una desilusión en el apostolado, la edad que avanza; y, muchas veces, cuando uno ha concluido su formación permanente, es abandonado a su suerte, como si haber hecho una elección definitiva garantizase que la persona está a resguardo para siempre, cuando en realidad, lamentablemente, no es así.

Sin embargo, me conforta que, cuanto más leo los documentos del Magisterio de estos últimos tiempos, más se reafirma en mí lo necesario que resulta no solo un acompañamiento cualificado a través de la formación interna y la dirección espiritual, sino también la ayuda de un psicólogo que sea competente en el ámbito de los procesos vocacionales y que pueda colaborar cuando haya que decidir la admisión del candidato o de la candidata en el seminario o en la comunidad, y también más adelante, cuando la persona necesite una mirada especializada, sin que por ello deba considerarse un «caso clínico».

Por lo demás, el papa Francisco ha expresado abiertamente en un reciente documento, la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, que muchas elecciones de vida entran en crisis porque las personas no han madurado como habrían debido hacerlo, y a los cuarenta años deben adquirir la solidez que deberían haber alcanzado al final de la adolescencia, y por eso «hay que hacer un proceso de liberación que nunca se había afrontado» (nn. 239-240).

La *Ratio Fundamentalis* sostiene también en varios puntos la aportación necesaria de los psicólogos, «principalmente en dos momentos: en la evaluación de la

personalidad, para expresar una opinión sobre el estado de salud psíquica del candidato; y en el acompañamiento terapéutico, para iluminar eventuales problemas y ayudarlo en el desarrollo de la madurez humana» (n. 147). Y luego especifica la necesidad de elegir con esmero y prudencia a dichos expertos, los cuales, «además de distinguirse por su sólida madurez humana y espiritual, deben inspirarse en una antropología que comparta abiertamente la concepción cristiana sobre la persona humana, la sexualidad, la vocación al sacerdocio y al celibato, de modo que su intervención tenga en cuenta el misterio del hombre en su diálogo personal con Dios, según la visión de la Iglesia» (n. 192).

También en los documentos elaborados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica con ocasión del Año de la Vida Consagrada –las cuatro cartas: *Alegraos*, *Escrutad*, *Contemplad* y *Anunciad* y las Orientaciones de 2017 *Para vino nuevo, odres nuevos*– aflora la gran sabiduría espiritual y humana de nuestra Iglesia madre.

Esta nos invita «a desestructurar modelos sin vida para narrar lo humano tocado por Cristo» (*Alegraos*, 12), a garantizar de modo concreto una «formación continua para una auténtica vida en el Espíritu y para mantenernos abiertos mentalmente y coherentes en el camino de crecimiento y de fidelidad» (*Escrutad*, 9), y reclama la necesidad de que se integren de modo complementario y armónico la dimensión espiritual y la antropológica (*Para vino nuevo*, 14). Son aspectos que el Papa sintetiza muy bien: «No podemos resignarnos a caminar solos;

Índice

<i>Prólogo (D. Antonio Panfili)</i>	7
Introducción.....	13
1. EL ITINERARIO VOCACIONAL: ¿UNA OPCIÓN DE LA CABEZA O DEL CORAZÓN?	21
1.1. La feliz correspondencia entre Dios y el hombre	22
1.2. La felicidad es para todos.....	24
1.3. La decisión: memoria afectiva y expectativas implícitas	27
1.4. Mirar más allá de la superficie: las motivaciones	32
1.5. La felicidad y la adultez auténticas	35
1.6. Un proceso vocacional: la experiencia de Saulo de Tarso.....	38
2. LA INFLUENCIA DE LA COMUNIDAD EN EL PROCESO VOCACIONAL	41
2.1. La responsabilidad de un superior de comunidad en el crecimiento individual	44
2.2. ¿La comunidad religiosa es una familia? Semejanzas y diferencias.....	49
2.3. El vivir en comunidad: una anomalía humano-divina	53
2.4. Una realidad con sus leyes: los ancianos	61

3. MADUREZ HUMANA Y PROCESO VOCACIONAL: UNA ALIANZA VITALICIA	65
3.1. La madurez, entre moral y patología	70
3.2. Madurez y crisis vocacional	75
3.3. Las inconsistencias: valores explícitos y necesidades inconscientes	77
3.4. Los cuatro grupos de quienes permanecen y quienes cambian de rumbo	81
4. LA PERSONA MADURA Y LA NOVEDAD DEL DSM-5	83
4.1. La identidad	85
4.2. La autodireccionalidad	90
4.3. La empatía.....	94
4.4. La intimidad	96
4.5. ¿Hace falta una madurez especial?	100
4.6. ¿Cómo conjugar el perdón con la vida en comunidad?.....	102
4.7. Conclusiones	106
5. LEER UNA VOCACIÓN. ¿A QUIÉN LE CORRESPONDE?	109
5.1. El equipo vocacional	110
5.2. La persona en el centro	113
5.3. Tutelar la privacidad.....	118
5.4. «Esto es reservado»	121
5.5. Ni cualquier psicólogo ni cualquier formador	123
5.6. ¿Varón o mujer?	125
CONCLUSIONES: VIDA EN COMÚN, PROFECÍA DE UN MILENIO CONFUSO.....	127
<i>Apéndice: Apuntes vitales de un formador.....</i>	<i>137</i>

<i>Bibliografía</i>	151
Libros	151
Documentos del Magisterio	156
Artículos publicados en páginas Web.....	157